



La Beatificación de los Mártires Pasionistas de Daimiel.

Con motivo de la escritura y publicación de mi novela «Alhambra y los Tuchas» en la que describo en tres capítulos la muerte de los pasionistas en Julio de 1936, tuve ocasión de investigar y profundizar en este suceso lamentable de nuestra historia local.

Y aunque mi versión es rigurosamente histórica en cuanto a los religiosos, pero fantaseada en cuanto a nombres y algunas circunstancias de los que los asesinaron, tengo que decir con satisfacción que ha gustado a todas las personas que la han leído, tanto religiosos como seglares.

Precisamente, una de mis mayores alegrías me la proporcionó la felicitación efusiva del padre Carlos Cano, Superior Provincia, Pasionista de España y América. En una carta primorosa decía que me daba la enhorabuena «por la objetividad en el relato histórico de la muerte violenta de sus religiosos en 1936 y que coincidía con la versión de los hechos que era parte de la declaración hecha en el proceso canónico de la Causa para la beatificación de los Mártires Pasionistas». Decía, también, que agradecía el que hubiera hecho esta publicación porque «contribuiría a dar a conocer un acontecimiento de innegable significación cristiana que, muy

probablemente, a no tardar, sería también reconocido públicamente por la Iglesia como testimonio de fé en Jesucristo y propuesto a la comunidad de los creyentes como auténtico martirio.

Hace un mes, en Madrid, he tenido ocasión de charlar con él y me ha asegurado que en estos últimos días están viviendo la grata nueva de que el Proceso Canónico de Beatificación está ultimado en Roma, por lo que el hecho glorioso de la subida de estos mártires pasionistas a los altares es ya sólo cuestión de meses. Tanto es así que la Comunidad Pasionista Mundial, ha comenzado a preparar y programar una serie de actos, publicaciones y hasta filmaciones para celebrar adecuadamente el acontecimiento.

Los que somos cristianos debemos alegrarnos de este reconocimiento oficial por parte del Vaticano; pero, los que además somos daimienses nos debemos congratular doblemente por tratarse de unos religiosos de nuestro pueblo.

Indudablemente, el acontecimiento de la beatificación revestirá una gran importancia para España en general y para nuestra ciudad en particular, ya que sus restos, como todos sabemos, reposan en la cripta del Convento del Cristo de la Luz y en el mundo entero se hablará desde ahora de los SANTOS-MARTIRES PASIONISTAS DE DAIMIEL.

Por todo ello, opinamos que las autoridades eclesiásticas y civiles y todo el pueblo de Daimiel debe prepararse adecuadamente para celebrar un evento que sucede muy de tarde en tarde en el mundo cristiano y enorgullecernos de que tras los títulos de mártires y santos aparezca el nombre de Daimiel.

Jesús Sevilla Lozano